

A las puertas del parque de atracciones, los ojos de Sofía se abrieron de par en par. Dio tres saltos seguidos, empezó a aplaudir y una sonrisa enorme le inundó la cara mientras su risa contagiaba a todos. ¡No podía quedarse quieta!

Tomás entró en su habitación arrastrando los pies y se sentó en el suelo, apoyando la cabeza en sus rodillas. Dejó caer los hombros y, en total silencio, una lágrima rodó por su mejilla mientras miraba el juguete roto.

Lucas se tapó con la manta hasta la nariz al escuchar ese crujido en la oscuridad. El corazón le iba a mil por hora, empezó a temblar y no se atrevía ni a parpadear, mirando fijamente hacia la puerta de su armario.

Hugo abrió el regalo y, al ver lo que había dentro, se tapó la boca con las dos manos. Sus ojos se abrieron como dos platos y se quedó completamente congelado, sin poder decir ni una sola palabra.

Valeria miró el plato, arrugó la nariz y sacó la lengua de inmediato. Se echó hacia atrás en la silla, tapándose la boca con la mano mientras apartaba el puré verde lo más lejos posible.

Daniel apretó los puños con fuerza y frunció el ceño. Cruzó los brazos sobre el pecho, dio un fuerte pisotón contra el suelo y resopló, mirando a su hermano con los ojos muy abiertos.

Ainhoa se dejó caer pesadamente sobre el sofá y cerró los ojos. Dejó escapar un largo suspiro, soltó un bostezo enorme que le hizo saltar las lágrimas y se acurrucó sin fuerzas ni para quitarse las zapatillas.

En cuanto la profesora leyó su poema en voz alta, a Martina se le encendieron las mejillas por completo. Agachó la cabeza para esconder la cara, se tapó los ojos con las manos y deseó con todas sus fuerzas volverse invisible.

